



Cuatro personas que no deben faltar en tu vida.

Estadísticas demuestran que solo ocho de cada cien personas logran los objetivos que se proponen cada año. Después de treinta días, noventa y dos personas se olvidan de sus metas. Yo fui parte de esas estadísticas por muchos años. Fue hasta que inicié dirección espiritual que mi vida empezó a tomar un ritmo diferente. Hace algunos años, cuando era catequista, asistía a un curso de biblia dirigido por Padre Juan Connor, al final de una de las clases el Padre me preguntó si me gustaría recibir dirección espiritual. En ese momento, no tenía ninguna idea de lo que aquello significaba, pero sonaba muy comprometedor. Lo primero que vino a mi mente fue, “yo no tengo tiempo para eso”, pero Padre Juan prosiguió diciendo, “un director espiritual te ayudaría a descubrir el plan de Dios en tu vida”. Eso me pareció fabuloso, pero seguía pensando en la disponibilidad de tiempo ya que trabajaba ocho horas diarias, atendía el catecismo, mis hijos estaban en la primaria y jugaban baseball; además de todas las responsabilidades de ama de casa. ¡Que locura! Me dije: soy madre, esposa, empleada, y tengo un ministerio en la Iglesia, ¡yo no tengo tiempo para trabajar en la misión para la cual Dios me creo! Era obvio, me estaba rindiendo antes de considerar la posibilidad de recibir dirección espiritual.

Cuando las decisiones están basadas en estrés, frustración, cansancio físico y mental, tristeza o cualquier otra situación en la que nos encontremos, tendemos a buscar pretextos y, en ocasiones a culpar a otros, situación que nos lleva a dañar nuestras relaciones con los demás y, finalmente, paralizar nuestros sueños. Nos cuesta trabajo reflexionar con optimismo y, atrevernos a reprogramar nuestra forma de pensar.

Compartiendo mi estado de ánimo, escases de energía y, la falta de estrategia para lograr las metas que cada año me proponía, Padre Juan me dijo: “Hija entonces, tienes que tener cuatro personas en tu vida: un médico, un director espiritual, un confesor y un mentor”.

El **médico** para prestar atención a la salud, trabajar a nivel preventivo y no caer en crisis y, sobre todo para aprender opciones de estilos de vida saludables. El **director espiritual** para mejorar la vivencia de la fe, aumentar las virtudes espirituales y humanas y la fortaleza y disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Un **confesor** para realizar el sacramento de la Penitencia, donde recibimos el perdón y la misericordia de Dios; además, de reconciliarnos con Él, con nosotros mismos, con la Iglesia y con la humanidad. Un **mentor** que apoye en el desarrollo de un plan de acción para el logro de los objetivos propuestos, suele ser alguien especializado en una determinada área y con experiencia. Por ejemplo, tres áreas donde usualmente buscamos orientación o consejo son la familia, el trabajo y la condición física. Mi recomendación siempre será, que tu mentor o mentora sea una persona que vive los valores cristianos, para que te ayude a que tus sueños estén en sintonía con Dios.

¡Vaya, que yo necesitaba hacerme acompañar de esas cuatro personas! El médico me indicó que el bajo nivel de vitamina “D” era la causa de la falta de energía. Mi director espiritual ha sido la guía para aprender a escuchar a Dios y crecer espiritualmente. La gracia recibida en el sacramento de la Penitencia me libera de ataduras y trampas que frecuentemente el enemigo me pone para paralizar mis alas y retrasar mi vuelo. De los varios mentores y mentoras que he tenido, entre otras cosas, he aprendido a ser mentora acompañando a otros. No hay mayor satisfacción y felicidad para un mentor que uno de sus alumnos o alumnas haya conseguido grandes éxitos en la vida.

En Mateos 28, 16-20, Jesús nos envía a enseñar, a cumplir todo cuanto Él nos ha mandado, y nos afirma que Él estará con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Quizá no todos tenemos la vocación para ser médico, director espiritual o sacerdote, pero si podemos acompañar a otros a vivir los valores del Evangelio en la familia y la vida diaria. Recordemos las promesas de Dios: "No tengas miedo. Habla y no calles, porque yo estoy contigo y nadie pondrá la mano sobre ti para perjudicarte" (Hch 18,9-10).

Seamos una de las ocho personas que logran sus metas. Ora, reflexiona y si es necesario, hazte acompañar de esas cuatro personas. No olvides escribir lo que Dios te revela. Si gustas compartirlo conmigo envíamelo amen@lauralopez.org, será un placer ser testigo de tu relación con Dios.

Gracias a Dios que existes, El te creó con una misión especial, tu tarea, con su ayuda, es hacerla realidad. Laura Lopez.

Dios te bendiga. Oro para que, a través de estas Inspiraciones Semanales, el Espíritu Santo te guíe y continúe revelando el plan de Dios en tu vida. Si en este momento no te es de ningún beneficio recibirlas, solo responde "NO GRACIAS" y automáticamente dejaras de recibirlas. Si por el contrario te motivan a crecer en intimidad con nuestro Señor Jesús siguelas y si es posible, compártelas con alguien más. Puedes enviarme sus correos electrónicos para agregarlos y ellos las recibirán directamente. Un abrazo fraternal ~Laura. 5/31/2020